

bien un tipo de civilización. La unión que buscamos no tiene miras políticas o internacionales de mezquinos intereses. Deseamos ampliar al patriotismo, construyendo sobre la base del amor a la patria, el más alto amor de la estirpe. Predicamos lealtad a cierto concepto emotivo de la vida. Sabemos que las naciones actuales han sido forjadas por la geografía y por la guerra y creemos que estas consideraciones materiales no pueden ser definitivas para ningún alma libre. Comprendemos que los pueblos actuales se han constituido de acuerdo con ventajas materiales, aunque las haya reglamentado la mente, pero este arreglo de mera inteligencia y astucia agrada al poderoso y satisface al triunfador, pero carece del asentimiento del espíritu. Existe sin embargo la posibilidad de una tercer manera de organizar pueblos que hemos llamado estética, en oposición de las maneras intelectuales y materialistas. En esta tercer manera el amor y la belleza gobernarán a las almas inteligentes y libres. En esta nueva época el amor, la simpatía y el gusto tendrán fuerza de ley. Las afinidades personales y sociales serán indiscutibles; las razas y las lenguas se reunirán para desarrollar formas peculiares de sentimiento y de intuición, y ningún pueblo deseará conquistar a los otros,

porque nadie querrá reducir la civilización haciéndola unilateral mediante la absorción que implica la conquista. Lejos de eso, todo el mundo comprenderá las ventajas de una expresión múltiple de la vida. Por esto luchamos y esta es la significación del ibero-americanismo. Pero tal tendencia no llegará a consumarse sino a partir del día en que los conflictos materiales se ahoguen en la abundancia, la justicia y el amor. No se pudo encontrar el paraíso en el pasado, pero quizás se le pueda construir en el futuro. Nos hallamos muy lejos de él, pero la obra de redención debe ser iniciada. Hacia el Sur hay linderos, linderos políticos, diferencias de sangre, de idioma, de temperamento, las barreras de intereses encontrados, pero recuerden ustedes que todas estas murallas que separan las almas, no han sido jamás derribadas por la guerra, más bien han sido levantadas a causa de la guerra, la traición y el rencor. Recuerden que sólo el amor, el amor fraternal es capaz de destruir linderos y odios. El amor que liberta y crea. El amor que es impulso, y construye una suerte de vida que toma su ritmo y su ley de los esplendores de la naturaleza y de la danza de las estrellas en el cielo.

JOSÉ VASCONCELOS

El pueblo

(De *Cromos*, Bogotá)

ENTRE los actos cumplidos para celebrar el aniversario de la independencia nacional, hubo uno que se pasó en silencio, a pesar de su hondísimo significado. En la Casa del Pueblo, en el Gimnasio que allí funciona, para educar a los hijos de los trabajadores, se hizo una exposición de estudios realizados por niños que se inician en un régimen escolar moderno. Y tal exposición vino a demostrar la aptitud extraordinaria de esos escolares para beneficiarse con los métodos de la escuela activa.

No tenemos la pretensión de suponer que en los hijos del pueblo exista un compendio de virtudes, porque el privilegio de los ricos no ha dejado lugar para que el niño pobre tenga abrigo, aire, luz, es decir, ambiente para pensamientos felices. Pero lo que sí es clarísimo, para quienes han visto trabajar al hijo del obrero, es que su visión de la naturaleza es más cierta, que hay en él una conciencia de la vida, peculiar instinto de su psiquismo.

El Gimnasio obrero es un ensayo, y un ensayo hecho con escasos recursos, dentro de la sencillez y la simplicidad más absolutas. Es un caso de improvisación, destinado a verificar el efecto que un método distinto pueda ejercer en los gremios humildes. Es preciso estar empapados en este espíritu de la obra, para poder valorarla.

Los niños han salido para estudiar fuera del aula las fuentes de la vida. Ni la especulación teórica realizada sobre el pupitre, ni la enseñanza hecha de memoria, han sido la base de su instrucción, mucho menos el método de su educación. Ellos han salido a los campos, han visitado la fábrica, seguido el curso de la habitación a través de los medios sociales, palpándolo, viéndolo todo. Van a estudiar, según los planes excelentes del doctor De Crolli, cómo se defiende el hombre en la lucha contra la intemperie. Observan, meditan, desarrollan su iniciativa, aguzan los sentidos y hacen de su mente y de sus manos instrumentos hábiles. Se adiestran en la contemplación y en la actividad. Es la antítesis de la manera antigua, según la cual el niño debía repetir de memoria cosas que no entendía, permanecer quieto en las aulas cerradas, privarse del aire, aprisionar sus iniciativas, convertir sus juegos en combinaciones mecánicas.

La escuela de hoy es una escuela activa. Y para esa escuela el hijo del pueblo resulta mejor dispuesto. Apenas iniciado, cuando visita una fábrica, logra formarse una clara idea de la organización, entre sus manos se modelan hábilmente las cosas que ve, sus croquis revelan una comprensión estupenda. Es preciso estar cerca de él, para sentir alegría viendo cómo obra su inteligencia al despertar. Y para sentir tristeza al pensar que los niños iguales a él, sólo se están preparando para una vida torpe y miserable.

No podemos despreciar los datos recogidos en un documento tan valioso como es el Museo del Gimnasio Obrero. Es cierto que los antecedentes de millares de hijos de obreros—la vida infeliz de sus padres—no permiten esperar gran cosa de esos muchachos torados por todos los vicios y por todas las debilidades que engendra dentro de nuestra sociedad la pobreza. Pero hay una esperanza de redención que no puede perderse, que debe utilizarse, y esa esperanza recibe un gran aliento en los trabajadores del Gimnasio Obrero. Ya es hoy indudable para nosotros que si ese Gimnasio pudiera funcionar con la holgura necesaria, sus resultados serían sorprendentes. Como todo nos autoriza a pensar que si a los hijos del pueblo se les educara de distinta manera, si los grandes recursos nacionales se dedicaran de preferencia a procurarles nuevas escuelas, a sostener en condiciones ventajosas la población escolar, sin que pudiera verse nunca el caso de que en el niño se perturbaran las facultades por el frío o por el hambre, si hubiera un impulso comprensivo en bien del pueblo que surge, el avance de la patria se enderezaría hacia el destino verdadero que con tanto cuidado se ha venido esquivando en medio de discusiones inútiles y de programas inciertos y de renunciamientos fatales.

Al niño rico, alejado de la vida, colocado en un escenario artificial que debilita su misión comprensiva, no es fácil ponerlo en contacto con el mundo. El niño pobre conoce la vida en sus aspectos penetrantes, cuando pisa la tierra, siente y sabe lo que pisa; basta adiestrar un poco su sistema, para ponerlo en condiciones de distinguirlo todo. El ha sentido hondamente a través de muchas generaciones y si parece que se hubiera adormecido su conciencia, lo cierto es que no está definitivamente aniquilada: puede surgir de su personalidad un hombre, un hombre capaz de la inventiva, de la innovación, del descubrimiento.